

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

**ACERCA DE LA EXPLICACIÓN DE LAS
ACCIONES**

Mireya Bolaños González*

Mérida – Septiembre – 2001

* Profesora asistente de Derecho Penal. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Derecho. Especialista en Derecho Penal. Investigadora de Planta del Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas “Hector Febres Cordero” CENIPEC. mireyabo@faces.ula.ve

Resumen

La acción humana voluntaria no puede explicarse a partir del concepto de causas que tradicionalmente conocemos en la ciencia. La presencia de factores como la libertad, la voluntad y la capacidad de autodeterminación que posee el hombre constantemente en las manifestaciones de su comportamiento hacen que sus acciones voluntarias no puedan enmarcarse en el modelo lógico- racional de la causalidad. Sin embargo, tampoco la acción humana voluntaria puede conseguir una explicación racional a partir de otro modelo teórico-conceptual distinto al de la causalidad. Nociones como "motivo", "razón", "querer", "decisión", "deliberación", han servido a los estudiosos para elaborar una explicación, explicación que en muchos casos ha tenido que reconocerse inconsistente e incompleta, pues las acciones humanas voluntarias no sólo están constituidas por la razón sino por otros elementos que debemos ubicar en un espacio de la naturaleza humana que sigue determinado por el misterio.

Palabras claves:

Acción, voluntad, libertad, causalidad, motivo, razón

Abstract:

Voluntary human behavior cannot be explained by the traditional concept of causes that we use in science. The presence of factors such as freedom, free will, and the capacity of self-determination, that human beings constantly display in their behavior means that voluntary actions cannot be framed in the logical-rational model of causality. However, neither can voluntary human behavior be rationally explained by a theoretical-conceptual model distinct from causality. Notions such as "motive," "reason," "wish," "decision," and "reflection," have been used by intellectuals in their explanations of behavior, but these must be recognized as inconsistent and incomplete, because voluntary human behavior is not only based on reason, but other elements that are located in a human nature that is still a product of mystery.

Key words:

Action, will, freedom, causality, motive, reason.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La distinción que tradicionalmente conocemos entre las “ciencias del ser” y las “ciencias del deber ser” nos han imbuido de un esquema mental con el que ingenuamente hemos querido resolver una gran cantidad de situaciones del universo de eventos que se nos presentan en la realidad y a partir de la estructura lógica que nos aporta dicho esquema hemos hecho posible la fundamentación y la explicación de todo cuanto acontece en el universo. Es así como hemos visto plausible y normal enmarcar la explicación de las “acciones” en general desde los datos que nos aporta dicho esquema lógico. Para acercarnos un poco más al planteamiento que pretendo esbozar brevemente en este ensayo, es necesario precisar algunas ideas.

El origen del conocimiento humano está profundamente imbuido de la estructura lógica que determina que todo cuanto sucede en la realidad tiene un “porque”, este “porque” se asimila a la “razón” o a las “causas” que dan lugar o que sirven de fuente a lo que sucedió o a lo que se dio en la realidad. Esta razón o esta causa la ubico siempre fuera de mí, de conformidad con la estructura lógica de que todo cuanto sucede es por “algo” que está fuera y no dentro de mí. Allí tiene asidero la idea que sostiene que para que el conocimiento sea verdaderamente científico, objetivo, serio, confiable y cierto debe estar separado en la mayor medida posible de los sentimientos y de las impresiones personales de quien observa y explica, de manera que esta afirmación, que hemos tenido desde entonces por cierta, ha condicionado de alguna forma la explicación que damos a todo lo que sucede. Según este modelo lógico y racional, todo cuanto sucede tiene una causa que está fuera del

fenómeno sucedido, es decir, que está regido por las leyes de la causalidad que pertenecen al plano de la lógica y en donde todo tiene una forma definida que yo no tengo la potestad de cambiar, pues las cosas están dadas en esta forma y regidas por leyes sobre las que no tengo ningún tipo de influencia. Ahora bien, esta es una forma bien conocida por todos de que las cosas se den en el mundo de los fenómenos sensibles, pero ciertamente, no todo se produce dentro de este esquema, no todo se da porque existen razones externas y extrañas al fenómeno sucedido que son las que fungen como su génesis y para apoyar esta idea pensamos en las acciones que son absoluta y completamente libres, es decir, producto de la libertad del ser humano. ¿Es posible explicar el origen de estas acciones a partir de las leyes de la causalidad? ¿Podemos decir que estas acciones se dieron porque estaba determinado de antemano que nuestra libertad se orientara en función de darles origen? Y si fuera así, ¿Podemos señalar que esto es una causa y que como tal sirve de explicación a dichas acciones? A fin de cuentas la cuestión se reduce a saber si un evento es lo mismo que una acción y si la explicación que damos del concepto sirve a la acción. ¿Son la acción y el evento asimilables ontológicamente?

Con este planteamiento tendemos, mas que a aportar soluciones definitivas a problemas tan enconados como este, a nutrir en parte la discusión que ha acompañado desde siempre este tipo de teorizaciones, con ello es importante aclarar que no se pretenden soluciones, sino más bien adentrarse en la discusión a fin de tomar el problema desde su propia esencia abordándolo aunque sea parcialmente para acercarnos a su contenido de manera más satisfactoria.

LA CUESTIÓN APORÉTICA.

Para abordar analíticamente este problema debe tenerse presente el dato lingüístico que resulta de interés para el mismo, en tal sentido, nos corresponde aclarar brevemente lo que entendemos por causa, por motivo y por razón, teniendo en cuenta que para estos términos no existen conceptualizaciones exactas ni acuerdos en lo que por ellos debe entenderse.

Causa: "Lo que se considera como fundamento u origen de algo. Motivo o razón para obrar" (DRAE, 1970:280) "La noción de causa en la filosofía y en la ciencia no es, sin embargo, una mera derivación del acto de acusar. Por un lado la multiplicidad de las significaciones de la causa hacen extremadamente difícil una reducción a un concepto único; por otro lado, la idea de causa no constituye un problema aislado, sino una noción central que en su aspecto metafísico, se enlaza con las mayores cuestiones de la filosofía y en particular, con el problema de la razón". (Mora, 1951:142)*

Motivo: "Causa o razón que mueve para una cosa con resolución o intención libre o voluntaria" (DRAE, 1970: 899. Motivo se entendía tradicionalmente como "lo que mueve", esto es, como la causa que produce un movimiento. Se hablaba así de la "causa motiva" que era

* Es pertinente señalar que en la obra consultada aparecen por lo menos 24 significados o sentidos distintos.

con frecuencia la causa directa. En un sentido más restringido y a la vez más propio, el motivo se entendió ya muy pronto, sin embargo, como "motivo psicológico", es decir, como lo que mueve o puede hacer mover la voluntad. Para algunos en efecto el intelecto mueve a la voluntad como motivo o conjunto de motivos. Para otros en cambio, los motivos se limitan a inclinar la voluntad. Otras discusiones se han referido a la naturaleza o a la "situación" del motivo. En efecto, los motivos pueden ser intelectuales pero también sentimentales o instintivos o representativos ... internos o externos,individuales o sociales. En la actualidad se tiende a restringir el término motivo a su significado psicológico y se procura distinguirlo de otras expresiones con las que habitualmente se confunde en el lenguaje cotidiano: causa, motivo, razón, etc." (Mora, 1951:643)

*Razón: "argumento o demostración que se aduce en apoyo de alguna cosa. Motivo o causa"*** (DRAE, 1970:1107) "La razón es un fundamento, es decir, algo que explica por qué algo es como es y no de otro modo". (Mora, 1951:784)*

Tal y como podemos observar, estas aproximaciones a lo que puede entenderse por causa, motivo y razón, no implica ni mucho menos una aclaratoria para la cuestión que estamos planteando, sin embargo es importante referirla, entre otras cosas, para evidenciar que se trata de

** Al igual que con el término causa, la obra consultada aporta alrededor de 45 acepciones distintas de esta palabra.

términos que han sido utilizados tradicionalmente como sinónimos, y que ha sido quizá en la psicología donde se ha intentado como mayor énfasis, dar a cada uno un espacio conceptual autónomo y definido, tarea en la cual no estamos seguros se hayan conseguido aciertos distintos a dejar planteada la aporía que representa la conceptualización de los mismos. Así, a criterio de Nino

“cualquier conclusión filosófica que se pretenda extraer tomando en cuenta la estructura de estos conceptos se ve oscurecida por la ambigüedad sistemática y la notoria imprecisión de las expresiones lingüísticas pertinentes: las palabras “motivo” y “razón” tienen múltiples significados de notoria vaguedad que se confunden muchas veces entre sí y otras veces se superponen con el de expresiones, ya analizadas, como “intención”, “propósito”, “deseos”, etc” (1987: 79)

Han sido muchas las nociones de las que nos hemos servido para tratar de formular una explicación de las acciones, a saber: intención, deseo, decisión, entre otras, ¿Pero realmente estas expresiones constituyen en sí mismas explicaciones causales de las acciones? ¿O realmente son simples descripciones de la existencia de una acción en un determinado contexto? ¿Convenimos en que explicar algo es llegar a determinar sus causas?

El tipo de acción al que haremos referencia en este breve ensayo son las acciones humanas voluntarias en las que ha mediado una escogencia o elección en función de la búsqueda de un fin ulterior que puede traducirse incluso en un simple querer del agente que actúa.

En tal sentido, debe tenerse presente en este análisis la noción de libertad humana y su papel en la producción de actos, acciones o comportamientos del hombre. Nos corresponde evaluar entonces si lo que hemos hecho no ha sido tratar de encuadrar la libertad humana dentro del modelo racional y lógico al que ya se hizo referencia, forzando la barrera para dar explicaciones racionales a lo que no tiene razón de ser causalmente hablando, o a lo que la tiene vista desde otra perspectiva y entendida desde otro tipo de análisis. Es por ello que

“al hombre occidental actual – después de 2.500 años de dominio del pensamiento racional- se le hace imposible pensar que pueda ocurrir ningún fenómeno o comportamiento humano ¡que no tenga una causa! ¡O una razón de ser! La noción de libertad que apenas tiene 300 o 400 años entre nosotros, es decir, en occidente, no ha pasado a formar parte de nuestra cultura ... la noción de libertad que se opone a la noción de racionalidad tiene todavía que vencer el poderoso fardo de 2.500 años de predominio de esta última (Gómez, 2001: 24) En los siglos VI, V y IV antes de Cristo, en Grecia, florecieron con toda su fuerza la geometría, la matemática, la lógica y el pensamiento racional; Platón y Aristóteles ... la ciencia, la lógica, el positivismo y la filosofía analítica retornaron con muchísima más fuerza a partir del siglo XVII y han dominado la

escena por 400 años" (2001: 27)
"Nada ayuda más a comprender la noción de ser y la filosofía de los griegos, que esa idea según la cual para comprender adecuadamente el ser de las cosas era necesario excluir y dejar de lado, las emociones, los sentimientos y las pasiones...porque ellos suponían que teníamos alguna posibilidad de comprender el ser objetivo de las cosas, "el ser en sí mismo" captado independientemente de nuestras pasiones, emociones, ideologías, prejuicios y valoraciones éticas... Hoy después de Nietzsche y de Heidegger sabemos que es perfectamente imposible elaborar ningún juicio - lógico, ético, jurídico, científico o del tipo que sea- si no es a partir de infinitos prejuicios" (2001:39)

La causalidad no ha quedado fuera de los límites de este modelo y ha sido asociada, no sin razón, a la forma "correcta" de conocer las cosas en su verdadera esencia, es decir, si queremos conocer correctamente algo, dicho conocimiento pasa por llegar a determinar aquello que le sirvió de origen, así la causalidad se determinó como una forma del conocimiento humano.

En el fondo de la cuestión siempre nos vamos a encontrar con la voluntad y la libertad del ser humano y aunque no es este un ensayo sobre ninguno de estos dos temas en particular, su tratamiento es obligatorio a fin de dar un mejor acabado a las ideas y al planteamiento que se quiere hacer.

En este sentido, debe reconocerse que acerca de la libertad, “la reflexión entró en el tema de la filosofía de la mano de Sócrates y se pregunta este pensador: el hombre tiende al bien necesariamente, pero ¿Puede elegir los medios que le conducirán a este fin? Finalmente se concluye que en Sócrates la libertad humana no está tan bien definida en cuanto está determinada por el bien; (Hartmann,1975:49)

“Platón habla de la libertad de elección de un modo mitológico. Igualmente Aristóteles hace al hombre libre sólo para que sepa qué es el bien y qué es el mal, hasta el punto de considerar que no se considera como voluntaria la deliberación del que ha elegido el mal” (1975:40-41), “El origen de la acción, su eficiencia, es la elección y los motivos de la elección son el deseo y el razonamiento con algún conocimiento del fin” (1975:51);

Kant por su parte señala que existe una ley de causalidad también en el orden moral reduciendo el tema de la libertad a un problema estrictamente filosófico; Spinoza se pregunta:

“En un mundo de teoremas cómo va a ser posible la libertad? (1975:59)

afirmación interrogativa con la cual niega totalmente la libertad; Fichte acabó con la libertad moral cuando señala que ella no puede elegir más que el bien; en el caso de Schelling el problema se

“reduce a una constatación existencial de la libertad

personal: yo tengo conciencia de mi libertad" (1975:42);

Leibniz resuelve el problema con la decisión; y finalmente Schopenhauer no reconoce en el hombre libertad moral pero sí el poder de autodeterminación (1975:44-45). Sin entrar a valorar podemos decir que lo que antes hemos transcrito es sólo una pequeña muestra de los intentos teóricos que se han hecho por lograr entender desde el punto de vista científico y por lo tanto racional la cuestión de la libertad.

Ahora bien, estimamos acertada la explicación que nos brinda la "relación de causalidad" en relación a los fenómenos físicos que se rigen por leyes que son capaces de dar este tipo de explicación, sabemos que dependerá de determinadas condiciones el que un fenómeno se produzca o no se produzca, sabemos además hasta dónde llega nuestro nivel de ingerencia y nuestras posibilidades de interferir en este proceso, conociendo en este sentido nuestras humanas limitaciones. Pero ¿Qué es lo que hace que las acciones humanas voluntarias puedan o no puedan enmarcarse explicativamente en este modelo? ¿Es realmente posible dar a las acciones humanas voluntarias y libres este mismo tipo de explicación? Realmente consideramos que no. Las explicaciones detalladas, precisas e incisivas que nos ha brindado históricamente la ciencia sobre este problema, no es más que la ilustración de esta afirmación. Cuando tenemos un motivo para hacer algo, o cuando tenemos una razón para ese algo, esto podemos entenderlo como el origen o la fuente de ese algo, pero en el caso de las acciones humanas voluntarias no podemos entenderlo como la causa, porque causa es un término que corresponde a un universo de fenómenos que no tienen como punto de partida precisamente la voluntad humana. La explicación a esto está en que aún teniendo motivos, o razones para hacer algo, bien puedo no hacerlo, lo

que nos lleva a preguntarnos entonces ¿Resultan realmente determinantes para la producción de las acciones humanas voluntarias, la presencia de un motivo o de una razón? Tal vez no, pues en el fondo lo que determina la situación es la escogencia o la selección de ese algo, que posteriormente nos lleva a decidir hacer lo que hacemos, más esta escogencia, selección y consiguiente decisión, aún no están fuera de ese plano de libertad en el que me estoy moviendo en aras a producir las cosas que me interesan.

Evidentemente no se puede negar que exista algo que sea lo que impulse a que determinada acción se produzca o no se produzca, lo que sucede es que ese algo, se identifica de manera absoluta con nuestra más genuina condición humana que a su vez está determinada por la libertad que me hace ser lo que soy. Y lo que aún no nos encaja y lo que históricamente nos ha impedido dar una respuesta satisfactoria a este problema, es que hemos querido aplicar el método estrictamente racional a lo que no es únicamente razón, como lo es nuestra libertad. Es por ello que quizá los intentos teóricos que se han logrado para dar una explicación causal a las acciones sólo llegan a satisfacernos en una porción del problema, sirviendo el mismo de fuente generadora de nuevos planteamientos problemáticos.

Es un error afirmar que tales intentos teóricos han sido inútiles, que los aportes científicos en este tema no nos han servido de nada, muy por el contrario, creemos que es menester hoy en día reconocer que nos sirven para afianzar nuestra condición humana señalando que nuestras acciones por ser un producto que depende directamente de nosotros teniendo como punto de partida al propio ser humano, están impregnadas y caracterizadas por lo que somos y ciertamente no somos solo razón, somos también permanente capacidad para decidir, para escoger, para

inclinarnos por una u otra opción y la decisión, escogencia o inclinación que tengamos no está sometida a leyes, normas, razones o causas que nos permiten anticipar lo que finalmente sucederá. Es totalmente plausible que Pitágoras, Parménides, Platón, Aristóteles, entre otros nos entregaran esta forma de percibir y de entender la realidad, pues en su proceso de búsqueda del conocimiento de todo cuanto existe y de donde viene lo que existe, lograron construir esa forma de ver el mundo. Su necesidad de entender todo cuanto les rodeaba, los lleva a elaborar construcciones teóricas y explicaciones enmarcadas en el modelo de pensamiento imperante para el momento, ellos son los padres de la razón y es viable que lo vieran todo desde ella y a través de ella, incluso sus propias acciones en las que nunca dejaron de reconocer la presencia de la libertad. Con esto queremos dejar claro que no se trata de entrar en conflicto con estos autores, pues su pensamiento debe entenderse en el marco de lo que fue su experiencia de vida, su momento histórico, político, cultural y sobre todo científico, de lo contrario se corre el riesgo de hacer de ellos un análisis equivocado e inexacto. Con estos pensadores la filosofía se nos presenta como una vivencia, como un momento de angustia, de profunda búsqueda en todos los niveles, marcado por la necesidad de conocer infinitamente a cerca de su propia existencia y en iguales términos debe comprenderse su producción intelectual.

Evidentemente existen infinitas situaciones en las que nuestras acciones coinciden con el plan o el propósito que nos hayamos planteado y esto de alguna forma nos permite decir con antelación lo que sucederá, sin embargo, esto no podemos aplicarlo para todos los casos de acciones intencionales que se acompañen de un plan ni tampoco anula la opción de responder de manera distinta a las pocas previsiones que se hayan formulado y es esta opción la que no nos permite, a nuestro modo de ver,

hablar de una causalidad en el caso de las acciones humanas voluntarias, porque el concepto de causalidad no soporta nociones abiertas como la libertad que no pueden concebirse sino fuera de todo encuadre de precisión y predicción.

En la expresión “yo puedo” no es correcto colocar la noción de causa tal y como la conocemos en su originaria versión, pues el único criterio para poder explicar esta “causalidad” es la acción ya producida, en otras palabras dicho, no existe la posibilidad de anticiparse a la producción voluntaria de acciones, sólo es posible conocerlas cuando ya se ha producido. Es decir, si estamos trabajando con un concepto determinado, como es el caso del concepto de “causa”, no podemos desvirtuar su verdadero sentido retorciéndolo de manera que dentro de sí podamos ubicar la situación que estamos manejando. Debemos tomarlo en su sentido originario y evaluar la posibilidad de que en su contenido tenga lugar nuestro planteamiento, con la idea de que si no lo tiene debemos renunciar a tal explicación y asumir que lo planteado tendrá una explicación distinta.

Coincidimos absolutamente con Aristóteles, quien como verdadero fundador de la filosofía de la acción y origen de los primeros planteamientos sobre filosofía analítica, nos muestra que la filosofía de la acción se nos presenta como la confluencia de varias disciplinas: desde el punto de vista filosófico encontramos la filosofía de la mente (psicología racional o teórica) y de otra parte la filosofía práctica (ética y filosofía política). Si el estudio de la acción nos lleva a constatar que en ella se conjugan elementos de estos dos campos del conocimiento, significa que estamos reconociendo en las acciones ese elemento “ético” que se escapa de toda explicación causal. En el campo de la ética el ser humano

simplemente se mueve en el espacio en el que puede hacer las cosas sin razón, pues el conocimiento nada tiene que ver con la ética, podemos efectivamente conocer el bien y al momento de decidir qué hacer en una situación particular actuar de modo totalmente distinto al bien que debimos hacer.

“Nada más grotesco y patético que esa posibilidad cierta que hay en nosotros de conocer el concepto de –o más exactamente, de creer que conocemos el concepto de- lo que es la moral y a la hora de actuar hacerlo como nos da la gana, moral o inmoralmemente. Y al revés, poder actuar moral o inmoralmemente cuando no se tiene la menor idea de lo que es la moral” (Gómez, 2001: 29)
“El conocimiento y la educación, son, sin la menor duda, bienes, pero de ellos no se deduce que debamos o tengamos que hacer el bien” (2001:30).

En el espacio de la ética nada nos está dado, porque es el espacio de acción en el que el ser humano es impredecible y pone en juego sus potencialidades y la capacidad que tiene de materializarlas, construyendo momento a momento lo que es y lo que hace. El espacio de la ética es el justo momento de la acción humana separada ya de lo que se sabe, de lo que se conoce, de lo que se tiene, de lo que se puede predecir, es el comportarse de una u otra manera sin la posibilidad de anticipar lo que sucederá, pues es el espacio de la libertad humana en su más genuina expresión. El hecho de que pudiéramos anticiparnos por medio de explicaciones racionales y causales a lo que haremos, nos hace estar dentro de un plano distinto al de la ética. No es posible encuadrar ni la

libertad humana ni la condición humana, en estructuras lógicas pre-fabricadas.

Las razones que aducimos para negar que se pueda tener de las acciones humanas voluntarias una explicación causal, tal y como la conocemos son las siguientes:

1.- No creemos que existan auténticas distinciones cualitativas entre los términos en los que se ha fundado la explicación lógico-racional de las acciones. Motivo, razón y causa se utilizan indistintamente para aportar una explicación acerca de las acciones humanas voluntarias, indistintamente de que tal explicación sea realmente válida.

“Al darse el motivo de la acción se pone a ésta en una perspectiva moral diferente” (Nino, 1987:79) “... los motivos, como las intenciones, resultan de una combinación entre deseos y creencias del agente” (1987:81-82)

Nada más subjetivo que una creencia y un deseo que sólo dependen del sujeto y de su enorme capacidad para ser impredecible. Al mismo tiempo es pertinente reconocer que

“muchos filósofos sostienen que las razones para actuar también están constituidas por deseos y creencias. Esta tesis o bien presupone una identidad entre motivos y razones o, por lo menos, implica que toda razón debe ser también un motivo... el fundamento principal de esta posición es que una razón para actuar es vacía si no es capaz de determinar acciones y sólo

las creencias y deseos, y en particular estos últimos, son antecedentes causales apropiados de acciones
 "(1987:82)

Tales creencias y deseos se ubican en el plano psíquico del sujeto, espacio plagado de misterios en el que tenemos muy pocas posibilidades de antecederlos en lo que sucederá. El hecho de que tengamos un motivo, una razón, una intención, un plan o un fin, no nos provee de la posibilidad de decir con antelación lo que sucederá, pues en estos casos podemos también actuar de manera incongruente con dicho plan o dicho fin. La cuestión no debe analizarse desde lo que sucede siempre de igual forma, es decir, si un sujeto "X" tiene un determinado plan y realiza todas las acciones que lo lleven a materializar dicho plan, haciendo todo lo que para ello necesita, esto no obsta para que aún teniendo dicho plan, este sujeto "X" se comporte de distinta manera, siendo como es, portador de la capacidad de escoger algo distinto a lo predecible. Esto significa que el análisis de la cuestión debe trasladarse a lo que no siempre es así o a la opción que tenemos de que las cosas no siempre sean así. La cuestión está en última instancia en reconocer que son tan válidas las acciones que podemos predecir y que efectivamente se producen de acuerdo a tal predicción como las que hacemos sin ajustarnos a ninguna antelación lógico-explicativa que de ellas se haya dado. No sólo lo que tiene "un porque" , "una razón" , "una causa" , es válido y correcto.

No es nuestra intención sumarnos a ninguna posición teórica o al parecer de ningún autor en particular, sin embargo, tampoco hace parte de nuestro interés que tal nivel de coincidencia no se produzca y en este particular es ilustrativa la posición de Hume en la que plantea que

"todo se reduce a simples fenómenos subjetivos y nada

sabemos sobre lo que nos corresponde en la realidad, pues que en la conciencia de los fenómenos no está atestiguada la dependencia real entre ellos, sino meramente la sucesión” (Díaz P, 1953:21)

Consideramos que en esta afirmación lo que se hace es reconocer al hombre como el verdadero origen de las acciones humanas voluntarias y siendo éste libre son de igual naturaleza las acciones a que da lugar, ontológicamente hablando.

2.- Cuando Davidson señala en su artículo “Acciones, razones y causas” que

“no podemos explicar porqué alguien hizo lo que hizo diciendo que la acción particular le atraía, tenemos que indicar de qué se trataba la acción atrayente” (1968:70)

y complementa lo dicho de una parte con cierto tipo de pro-actitud hacia tal cosa y de otra con creencias. En lo que el denomina pro-actitud se incluyen deseos, querencias, sugerencias y otras concepciones morales, principios estéticos, prejuicios económicos y convencionalismos sociales, así como los valores que se traducen en actitudes que un agente dirige hacia determinadas acciones (1968:71) Estos aspectos que Davidson incluye en lo que el llama pro-actitud aunado a las creencias y cuyo conjunto denomina la razón primaria que asimila a la causa, no escapan al aspecto subjetivo del agente al cual ya hicimos referencia. Posteriormente Davidson da por sentado que hace parte de toda acción intencional la razón que le dio origen y que en este tipo de acciones “no hay razón, además del querer hacerla”. Nos preguntamos ¿“el querer hacer la

acción" podemos encuadrarlo en un modelo de explicación lógico-racional, o simplemente hace parte de la voluntad del agente? Creemos que es un problema de la voluntad y frente a ello basta reconocer que no hay predicción posible. Seguidamente en su análisis, Davidson, incluye en la razón primaria de una acción la intención que tuvo el agente para realizarla y al parecer, según su criterio, señalando la razón primaria de una acción lo que estamos haciendo es una descripción más completa de esa acción, pues se justifica la elección que el sujeto ha tenido al realizar la acción (84) Davidson apunta que

"Observando que las explicaciones causales no teleológicas no exponen el elemento de justificación provisto de razones, algunos filósofos han concluido que el concepto de causa que se aplica en cualquier parte no se puede aplicar para la relación entre las razones y las acciones, y que el patrón de justificación proporciona, en el caso de la razones, la explicación requerida" (84)

lo que se traduce en que algunas acciones, entre ellas las intencionales, sólo es posible justificarlas y que esta justificación no incluye una razón propiamente dicha porque en el caso de este tipo de acciones no se puede hablar sino de justificación, es decir, que para ellas no hay causas. ¿Nos está dando la razón Davidson?

Más adelante inquiere en el hecho de determinar lo que queda y lo que no queda incluido en el concepto de justificación y de sí la justificación puede o no considerarse como una clase de explicación. (85) No llegando a ninguna conclusión señala más adelante "una persona

puede tener una razón para ejecutar una acción, y ejecutarla, y aún esta razón no es la razón por la que él hizo esto" (85) y efectivamente es así, lo que nos lleva a reconocer que las razones de nuestras acciones están en un espacio de nuestra propia naturaleza al que no tenemos acceso desde la razón, que es el camino que histórica y tradicionalmente nos ha ayudado en la "solución" de la mayoría de nuestras angustias por el saber o el conocer algo.

Respondiendo sus propias interrogantes Davidson llega de nuevo al punto de las creencias y deseos cayendo en un círculo vicioso que le sirve al mismo tiempo de génesis para nuevos problemas y cuyas soluciones se valen de las mismas nociones. En el mismo orden de ideas se expresa Hampshire al rechazar el intento de Aristóteles de resolver la cuestión (Acción-Razones) con el término "querer" cuya debilidad no soporta el peso de semejante explicación y se reduce simplemente a señalar que efectivamente existe una conexión misteriosa entre las razones y las acciones. En su discusión, Davidson también refiere a Mendel, quien aludiendo un ejemplo específico advierte que "encontrar un evento que sea común y peculiar para todos los casos donde un hombre levanta intencionalmente su brazo" no se puede producir. (89) Para este autor causa y efecto deben ser lógicamente distintas y tal distinción no se presenta en el caso de las acciones y de las razones por lo que éstas no pueden estimarse causas de aquellas (89) Otra de las objeciones que se le hace al planteamiento de Davidson y al que él trata de hacer frente se expresa en los siguientes términos

"Se dice que la clase de conocimiento que se tiene sobre las razones de uno al actuar no es compatible con la existencia de una relación causal entre las razones y las

acciones. Una persona conoce sus propias intenciones al actuar infaliblemente, sin inducción u observación y ninguna relación causal ordinaria puede ser conocida de esta manera" (93)

Para Davidson obviamente las acciones son susceptibles de ser explicadas y de ser justificadas, sin embargo no parece estar claro si esto se logra a través de las razones o de las causas propiamente dichas, da la impresión de que las razones están dentro de las causas, pues, al menos en este artículo no da argumentos distintivos entre unas y otras, de manera que haga pensar que estamos en dos terrenos conceptuales que se excluyen, evidentemente esto no es concluyente a la cuestión problemática que se plantea. Sin embargo, es inadecuado objetar el autor sin advertir que su concepto de acción se construye a partir de lo que a ella es consecuente, es decir, por la meta que el sujeto se plantea y trata de alcanzar en vista de su intención.

3.- Nótese que Davidson lo que trabaja en este artículo no es otra cosa que la racionalización de las acciones para lo cual despliega loables y reconocibles esfuerzos teórico-conceptuales, sin embargo a nuestro modo de ver, tales esfuerzos no traspasan la barrera de entregar respuestas satisfactorias, pues, según lo señalado a lo largo de este breve ensayo, las acciones humanas voluntarias no pueden verse exclusivamente a través de la razón. Sucede que, imbuidos en el esquema lógico-racional al que ya hemos hecho referencia, creemos ingenuamente que sólo en el campo de la razón es posible conseguir una explicación "correcta", "adecuada", "válida" y sobre todo "acorde con la condición racional del hombre", pero ciertamente no es así. Estamos tratando de meter en el modelo lógico-racional lo que hace parte de un espacio extra-razón, pues

tal como ya se afirmó no hay conexión posible entre lo que debe ser y lo que es. Lo que es tiene una forma de existencia a la que podemos llegar sin problemas por la vía racional, pero lo que debe ser está regido por nosotros mismos y está ubicado en ese espacio del hombre que le conecta con lo infinito, con lo total y lo absoluto y que no obedece leyes estructurales que nos pueden decir, esto será así y no de otra forma. La búsqueda de las razones de nuestras acciones por la vía racional y lógica obedece en alguna medida a la fragilidad del ser humano que se refleja en la necesidad de establecerse límites, fronteras, cercos por temor a la infinitud y a la totalidad que hacen parte de su propia naturaleza humana y con ello no queremos afirmar que nuestras acciones vengan de la nada sino que de donde vienen no podemos ajustarlo con exactitud dentro del modelo exclusivo de la razón sin desvirtuar lo que somos, teniendo en cuenta que lo que somos es una cuestión que ha dado también mucho de que hablar no sólo en la filosofía sino en otros territorios del quehacer científico del hombre.

Finalmente resulta interesante analizar de manera sucinta el concepto de acción que nos brinda Aristóteles en su obra *Ética a Nicómaco*. Este filósofo siguiendo la línea de pensamiento en la cual se afirma que

“se puede definir una cosa señalando las causas que la producen... pide explícitamente que las definiciones formulen las causas del definiendum ...sostiene que la causa eficiente de la acción es la elección y la causa eficiente de la elección es el deseo y el pensamiento en vista del fin, es decir, la deliberación.” (Bravo, 2001:345)

En este sentido, la acción se define como un movimiento deseado y deliberadamente elegido, en vista de sí mismo, es decir, de la acción excelente. Pertenece pues, al género supremo del movimiento y al subordinado del movimiento deseado (o voluntario); su diferencia específica viene dada por el hecho de ser un movimiento (a) elegido deliberadamente y (b) en vista de sí mismo. En virtud de la diferencia (a) la acción es propia del ser humano adulto: el ser humano es la única fuente de acción" (346)

"En el pensamiento de Aristóteles la acción es, sin lugar a dudas, causa de la acción excelente y por ende de la felicidad, pero no se confina en esta causación que le es connatural, sino que presupone la causalidad del deseo, la cual, a su vez, presupone la causalidad de la meta, que es, en el dominio de los asuntos humanos, el primer motor inmóvil" (347).

Hay algunos datos de interés que nos es menester resaltar en relación a esta definición Aristotélica de la acción.

Primero: La definición Aristotélica de la acción no escapa, como muchas otras, de buscar apoyo en nociones como "deseo" y "elección" que según nuestro criterio están dominados por el misterio que rige en la condición psíquica del ser humano.

Segundo: Evidentemente para Aristóteles sólo podemos llamar "acción" a aquel movimiento del ser humano que podamos catalogar como voluntario y en el cual ha mediado un proceso deliberativo.

Entendemos que lo voluntario hace parte de la condición libre del ser humano y que la presencia de la deliberación no nos aporta seguridad en que lo deliberado y escogido es lo que finalmente haremos.

Tercero: Si, tal como lo señala Bravo, para Aristóteles la acción es causa de la acción excelente, se deduce entonces que su filosofía de la acción es parte de su filosofía ética. El análisis de la acción nos ubica en el campo de la ética o sea en el campo de la praxis, podemos entonces afirmar que la ética aristotélica es una ética de la acción, de lo cual es demostrativo el ver que Aristóteles aborda, no con poco interés, el problema de la acción en sus éticas, tanto en la *Ética a Nicómaco* como en la *Ética a Eudemo*, hecho que no es ni mucho menos casual.

Ahora bien, según lo anteriormente afirmado con respecto a la ética, si la entendemos como esa porción de lo que es el ser humano en la que se define auténticamente libre y autónomo en el más genuino sentido de la expresión y presa únicamente de sus propias decisiones y que juntamente con la razón hacen la totalidad de lo que el hombre es, entonces nos resta concluir que en el planteamiento Aristotélico acerca de la acción imperó el único modelo a partir del cual era viable y acertado dar una explicación de algo. Es decir, vemos cómo Aristóteles no deja de reconocer el elemento ético de la acción pero este elemento es al mismo tiempo devorado por la gran creación de la época "la razón" y de la cual es Aristóteles uno de los más reconocidos progenitores. La necesidad de dar a cada cosa una razón de ser dentro del modelo que indicaba la forma correcta de hacerlo, condujo a Aristóteles, así como a cualquiera que se aventurara a abordar estos temas, a dar una explicación plausible con él, de lo contrario, la explicación dada estaría ubicada en el plano de lo ilógico, de lo incorrecto, de lo inexacto, de lo no científico, de aquello

que está imbuido por el espíritu, de lo indeterminado, en fin se convertía automáticamente en una explicación carente de toda validez. De esta manera el aspecto ético que evidentemente Aristóteles reconoce en las acciones humanas voluntarias queda supeditado a la razón, es así como los deseos, la deliberación y la elección que no admiten gobierno ni limitaciones, pueden convertirse en una explicación causal de la acción, dentro de su noción de acción.

CONCLUSIÓN

El desarrollo del presente ensayo nos permite concluir brevemente en los siguientes términos:

Los intentos teórico-conceptuales que hasta ahora han pretendido darnos una explicación causal de las acciones humanas voluntarias, se manejan dentro del marco del esquema lógico-racional a partir del cual es

posible hacer de las cosas y de lo que las cosas son, una explicación correcta, acertada y sobre todo científica y por tanto válida.

Todo ello es producto del histórico proceso de creación del conocimiento humano y más concretamente del conocimiento científico, el cual según tal posición implica que llegar a conocer algo es llegar a conocer sus causas.

Ahora bien, nos ha sido menester buscar una explicación a nuestras acciones y lo hemos hecho con la única herramienta lógica de que disponíamos, sin advertir que no es quizá la razón la que nos va a ayudar a explicar nuestras acciones, es más estar imbuidos en este modelo no nos ha permitido percatarnos de que quizá nuestras acciones no necesitan explicaciones sino que simplemente son o existen y que de su origen poco podemos llegar a saber con la exactitud a que nos habituamos con la razón cuando nos sirvió de elemento fundamental en la explicación de todo cuanto nos rodea.

Nociones como "deseo", "querer", "escoger", "deliberar", "motivo", entre otras, son las que nos han servido para sostener una explicación causal de las acciones y si las evaluamos en detalle veremos que hacen parte de un terreno poco aprensible por la vía teórica, sin eliminar la posibilidad de que se intente, pero sin dejar de reconocer que en tal intento seguramente quedarán vacíos que siempre queremos solventar.

Lo cierto es que las acciones humanas voluntarias se ubican en el plano de la ética, de la libertad, de la capacidad de autodeterminarnos independientemente de los factores que nos rodean de manera que en ellas lo único cierto es que con cada una reafirmamos y consolidamos

nuestra condición humana. Ha llegado la hora de reconocer la trascendencia del carácter que hace que el hombre además de razón sea también espíritu, sensibilidad, libertad. Son estos los elementos que haciendo parte de la naturaleza humana no permiten elaborar una explicación causal de las acciones humanas voluntarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Bravo, Francisco. "Estudios de Filosofía Griega". Editorial UCV-Facultad de Humanidades y Educación. Caracas. Venezuela. 2001

Davidson, A "Action, Reasons and Causes" in *A White, Phylosophy of Action*. Oxford, Oxford University Press. 1968

Díaz Palo, Fernando. "La Causalidad Material en el Delito". Editorial Bosch. Barcelona. España. 1953

Diccionario de la Real Academia Española. Madrid. España. 1970

Fernández Aurelio. "Filosofía de la Libertad. Diálogo con Nicolai Hartmann". Confederación Española de Cajas de Ahorro. Madrid. España. 1975

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudam. Buenos aires. Argentina. 1951

Gómez, Emeterio "Atenas y Jerusalén". Editorial Panapo. Caracas. Venezuela. 2001

Nino, Carlos Santiago. "Introducción a la Filosofía de la Acción Humana". Editorial Eudeba. Buenos Aires. Argentina. 1987